

dos. Una pausa de diez minutos servirá para desentumecer los músculos antes de retomar la posición. Durante algunos intervalos, se les sirven comidas básicas. Por la noche pueden dormir en el pasillo anexo a la celda. Al amanecer, volverán a ponerse boca abajo.

Esto se conoce como PO (posición observante). Cualquier estudiante puede ser enviado a PO, lo que lo degradará al nivel 1. Cada 24 horas, los castigados son evaluados por un miembro del personal. Solamente una contricción sincera e incondicional les permitirá liberarse. ¿Qué pasa si no se arrepienten? "Ganan otras 24 horas."

Un chico me contó que había pasado seis meses en posición observante. No es excepcional: "¡Oh no! -dice Kay- el récord lo tiene una chica". Estuvo, intermitentemente, 18 meses de cara al suelo.

"El propósito de la observación", sugiere Kay, "es darles una oportunidad para reflexionar". Ciertamente, es común que tras una sesión de PO un estudiante deje de luchar. En este aspecto, la PO funciona. De hecho, el éxito de este método puede ser entendido como una perfecta destilación de la ideología de Tranquility Bay. Si tu hijo es irrespetuoso, el mejor regalo que un padre preocupado puede darle es el encarcelamiento en un ambiente tan intolerable que hará cualquier cosa para salir. "Cualquier cosa" significa rendir su mente a la autoridad.

"Yo les digo a los padres -explica Kay, recostándose en el asiento de su despacho: '¿Qué resultado queréis? Conseguirlo puede ser algo desagradable, pero con nosotros vais a llegar.'"

Jim Monzingo ha logrado el resultado deseado. Veinte meses después de mandar a su hijo Josh a Jamaica ha venido a recogerlo desde Carolina del Norte. Monzingo es un buen ejemplo de un prototipo de padre de Tranquility. Divorciado de la madre de Josh, ocupado y rico, supo de la existencia del lugar cuando hizo una búsqueda con las palabras "adolescente desafiante" en internet.

"No podía más con mi hijo. Lo intentamos

en un colegio militar, pero lo expulsaron. Aunque nunca tuvo problemas con la policía, estaba a un paso de tenerlos. Tenía una crisis de identidad, presiones de sus amigos y empezó con la marihuana."

El consumo de drogas es una de las razones más comunes para mandar a alguien aquí, aunque no se aceptan chicos adictos. Escaparse de casa, acostarse con alguien o ser expulsado del colegio son otros de los motivos típicos. Algunos internos han tenido problemas con la policía. Otros han sido enviados por vestir de forma inadecuada, decir palabrotas o ir con amigos inapropiados.

"Sí, claro que Josh protestó un poco al principio", recuerda Monzingo con cierta ternura. "Un típico caso de manipulación, tal y como nos avisaron. Decía que el personal era malo y violento, que le pegaban y que la comida era horrible." Mientras su padre habla, Josh se balancea cerca de él. Necesitó un año para alcanzar el nivel 2, pasó gran parte de este tiempo en PO, pero Monzingo está agradecidísimo al centro por el trato que ha recibido.

Divorcios turbulentos y nuevos matrimonios son la norma entre los padres de Tranquility Bay. Sus expectativas de lealtad filial, por eso, sugieren un ideal de familia americana tan perfecto y almibarado que cualquier rebelión les resulta terrorífica. Esta cultura de la perfección crea su propia lógica: cuando el adolescente se descontrola, este sitio es la solución obvia.

Susie, una neoyorquina de 16 años, está aquí "porque tenía relaciones sexuales y no iba al colegio. El mío era un problema de actitud. Mi madre y yo no teníamos una relación. Nos contábamos cómo nos había ido el día y poco más". Susie rechaza con vehemencia la posibilidad de que esta sea una fase normal en la adolescencia. Su amiga Michele cree que vino aquí porque "no estaba destinada a acabar como una vagabunda. Si mi madre no me hubiera traído aquí, hoy estaría muerta".

Que sin Tranquility habrían muerto es un dogma de fe entre los internos. Pero, al →



A la izquierda, los chicos recogen su ración de comida. Existe un sistema de puntos para valorar su comportamiento, que en los niveles más altos les permite vestir diferente o comer chocolatinas. A la derecha, un grupo al acabar el tiempo de estudio. Sobre estas líneas, una sesión de terapia en las que se les obliga a explicar intimidaciones

Divorcios turbulentos y nuevos matrimonios suelen estar detrás del envío de los hijos a este centro. Los padres quieren una familia americana perfecta sin rebeliones

